

# ORÁCULOS CALDEOS

CON UNA SELECCIÓN DE TESTIMONIOS DE PROCLO,  
PSELO Y M. ITÁLICO

NUMENIO DE APAMEA

FRAGMENTOS  
Y TESTIMONIOS

Los Oráculos caldeos son anteriores a Numenio de Apamea, sobre quien han influido y presuponen una concepción de la realidad que puede incluirse, dejando de lado lo que les es peculiar, entre las preneoplatónicas. Su origen histórico debe proceder de Siria, tierra de magos (caldeos). El filósofo pitagórico y platónico Numenio vivió en Apamea (Siria) durante la segunda mitad del siglo II d. C. Fue la suya una época de especial sincretismo, por lo que no es sorprendente que en sus textos, junto al magisterio de Pitágoras y de Platón, se adviertan influencias de otras filosofías del mundo helénico, oriental y hebreo, incluso ciertas afinidades con el gnosticismo. Según Eusebio de Cesarea, Numenio tuvo que ver con la fundación de la escuela neoplatónica de Alejandría. Este volumen contiene algunas de sus obras: *Sobre el bien*, *Sobre los secretos de Platón*, *Sobre el divorcio de los académicos de Platón*, *Sobre la incorruptibilidad del alma* y *Fragmentos diversos*.

## ÍNDICE GENERAL

### ORÁCULOS CALDEOS

INTRODUCCIÓN GENERAL

Bibliografía

Siglas y abreviaturas

ORÁCULOS CALDEOS

VOCABULARIO CALDAICO

FRAGMENTOS DUDOSOS

### APÉNDICE

EXTRACTOS DEL COMENTARIO DE PROCLO A LA FILOSOFÍA CALDAICA

TEXTOS DE MIGUEL PSELO RELACIONADOS CON LOS ORÁCULOS CALDEOS

TABLA DE CORRESPONDENCIA DE LOS FRAGMENTOS DE LOS ORÁCULOS CALDEOS CON SUS FUENTES Y EDICIONES

## NUMENIO DE APAMEA FRAGMENTOS Y TESTIMONIOS

INTRODUCCIÓN GENERAL

Bibliografía

SOBRE EL BIEN

SOBRE LOS SECRETOS DE PLATÓN

SOBRE EL DIVORCIO DE LOS ACADÉMICOS DE PLATÓN

SOBRE LA INCORRUPTIBILIDAD DEL ALMA

FRAGMENTOS DIVERSOS

CONCORDANCIA DE LA PRESENTE NUMERACIÓN DE NUMENIO  
CON LA DE LEEMANS Y CORRESPONDENCIA DE FUENTES Y EDI-  
CIONES

# **ORÁCULOS CALDEOS**

# INTRODUCCIÓN GENERAL

## I. EL CONCEPTO DE «ORÁCULOS» Y SU TRANSMISIÓN HISTÓRICA

1. Un oráculo es la respuesta que una divinidad establecida en un lugar geográfico determinado (Delfos, Dodona, Olimpia, Dídima, Claro, Oropo, Heliópolis y Hierápolis en Siria, el templo de Amón en el oasis libio de Sirah visitado por Alejandro Magno, etc.) ofrece a la pregunta de un devoto, quien formula sus dudas al dios con el fin de adaptar su conducta futura a su consejo. Es bien conocida la importancia que han desempeñado en la historia de la piedad y de la filosofía griegas los oráculos del santuario de Apolo en Delfos, interpretados por la pitonisa<sup>[1]</sup>.

La literatura griega y romana hace asimismo referencias a las sibilas, mujeres que en estado de inspiración emitían profecías extraordinarias. Las más conocidas han llegado a ser las de Eritrea y de Cumas, de inmarchitable fama esta última gracias al poeta Virgilio<sup>[2]</sup>. Una colección de estos *Oráculos sibilinos*, redactados en hexámetros griegos, se conservó en Roma, fue destruida en el año 405 a.C. y nuevamente restaurado el conjunto por Octavio César Augusto, quien se acogió a la antigua costumbre de consultarlos oficialmente en épocas de crisis<sup>[3]</sup>.

Por doble influencia, grecorromana, pero también persa, los judíos escribieron a partir del siglo II a.C. sus propios oráculos, en relación con temas que arraigaban en los intereses religiosos y políticos de los tiempos apocalí-

ticos entre *Testamentos*<sup>[4]</sup>. Pero debe tenerse necesariamente en cuenta el significado fundamental que como instrumentos de propaganda político-religiosa asumieron los apocalipsis iraníes en este período y el más importante de todos ellos, los *Oráculos de Histaspes*, o sea, las revelaciones proporcionadas por el dios Mitra a Vishtaspa, el casi legendario príncipe, protector y primer seguidor de Zaratustra, gracias a las cuales la díada *brahman-kshatram*, sacerdocio e imperio, en unidad inquebrantable, comenzaba temporalmente a cumplir las etapas finales que conducirían a la consumación de la victoria escatológica definitiva. El mitraísmo o los misterios de Mitra habrían de ser la avanzada en el Oeste de estas ideas de raíz irania, y el cristianismo, previa asimilación del judaísmo apocalíptico, las adoptaría igualmente de buen grado<sup>[5]</sup>.

Pero si Plutarco de Queronea pudo redactar una obra sobre *La desaparición de los Oráculos*, en la que trata de explicar los motivos de la cesación de muchos de ellos en Grecia<sup>[6]</sup>, Porfirio, fenicio de nacimiento y crianza, será difusor intelectual de los que proliferaban en el Próximo Oriente. Eusebio de Cesarea en los libros III a V de la *Preparación evangélica*<sup>[7]</sup>, pudo de este modo reunir y combinar oráculos de Apolo, de Asclepio, de Hermes, de Pan, de Sérapis y de Hécate, con algunos *Oráculos Caldeos* dudosos y auténticos que ha leído en la obra de Porfirio producida en años mozos y maduros<sup>[8]</sup>.

Según el léxico de *Suda*, obra elaborada en el seno de una corriente bizantina de eruditos responsables de su oficio, y que cuenta con el apoyo del testimonio de Miguel Pselo, Juliano el Teúrgo, hijo de Juliano el Caldeo, habría sido el compilador de los *lógia Chaldaiká*. Juliano hijo habría vivido en la segunda mitad del siglo II, bajo el gobierno del emperador Marco Aurelio (161-180). Dice el artículo 434, «Iulianós», de *Suda*:

Juliano, hijo del anterior, vivió bajo el reino del emperador Marco Aurelio. Escribió *Theurgiká*, *Telestiká*, *Oráculos* en verso (*lógia di'epôn*) y demás asuntos secretos relativos a esta ciencia. De él se cuenta que un día en que los romanos morían de sed, súbitamente hizo aparecer nubes, levantarse una tempestad y desatarse una lluvia violenta con truenos y rayos. Esto lo llevaba a cabo Juliano gracias a un determinado saber. Otros dicen que fue Arnufis, el filósofo egipcio quien realizó este portentoso[9].

Pselo confirma y amplía brevemente la noticia de *Suda* en lo referente a la factura material de los *Oráculos* y a la fama taumatúrgica de Juliano hijo[10]. El mismo *Suda* (art. 433) afirma sobre Juliano padre:

Caldeo, filósofo, padre de Juliano, llamado Teúrgo. Escribió una obra *Sobre los démones* en cuatro libros. Para los hombres hay un amuleto que corresponde a cada parte del cuerpo, como, por ejemplo, los amuletos *telesiúrgicos* caldaicos[11].

Con esta información queda ratificado el carácter de la expresión «caldeo»[12] como equivalente a «mago», pero subsisten otras pruebas que pueden ayudarnos a delimitar el significado del vocablo y el carácter del personaje. Sostiene Pselo que Juliano padre «expuso (*exétheto*) en versos sus doctrinas», mientras que Juliano hijo las «escribió» también en versos. Esto torna explicable la noticia de Pselo de que Juliano padre vivió bajo el emperador Trajano (97-118). Así pues, en los mismos años en que el gnosticismo se está difundiendo por Alejandría y Roma[13], Juliano el Caldeo expone los *Oráculos* que su hijo reúne, completa y registra por escrito.

El movimiento organizado de los caldeos que bajo la doble paternidad o autoría de ambos Julianos subsistirá en Occidente[14], ya existía en el primer tercio del siglo II de nuestra era. Los caldeos constituían tanto una agrupa-



ción<sup>[15]</sup> iniciática dirigida por sus hierofantes, en este caso concreto Juliano el Caldeo, como practicantes de ritos y conservadores de doctrinas, indicadas por símbolos orales (los *lógia di' epôn* o fórmulas versificadas) y físicos<sup>[16]</sup>, de naturaleza tradicional, es decir, de origen divino y regularmente transmitidos, para poder poseer un carácter eficaz o teúrgico. Este tipo de asociación misteriosa está emparentada en su aspecto litúrgico y en los puntos fundamentales de sus creencias (veneración del fuego y reconocimientos de sus diferentes formas o manifestaciones de su poder; admisión de una diosa de la fecundidad virgen: Anâhitâ, que se ciñe la cintura para revelar los atributos de su feminidad superior; Ártemis, con sus perros cazadores, o Hécate, que oculta todos estos dones y descubre nuevos; aceptación de la trasmisión de su enseñanza y ritos dentro de un grupo cerrado; importancia fundamental dada a la creencia en la ascensión del espíritu al cielo) con los magos (*mágoi*) anatólicos de origen medo-persa, una vez configurada cosmográficamente su doctrina por la ciencia astral del clero babilonio. El último punto era en la época patrimonio general del mundo intelectual, tras haber sido asimilado y difundido hacia el oeste y el sur por los magos zoroástricos<sup>[17]</sup>. Es también común a los miembros de estos grupos esotéricos la incorporación de rasgos propios de las prácticas de los magos-caldeos en tierras siríacas (trashumancia ramificadora y uso de encantos y conjuros)<sup>[18]</sup>, así como la adopción filosófica de un platonismo difuso, pero de orientación pitagorizante<sup>[19]</sup>.

La figura de Juliano el Teúrgo adquiere sobre este fondo descrito particular relieve. El P. Saffrey ha recordado recientemente la importancia de un pasaje del tratado *Sobre la cadena de oro* de M. Pselo, que refiriéndose a nuestros dos personajes dice así:

Su padre (= Juliano de Caldeo), en el momento en que lo iba a engendrar, rogó al dios ensamblador (*synocheús*) del

universo un alma arcangélica para la existencia de su hijo y, una vez nacido, lo puso en contacto con todos los dioses y con el alma de Platón, quien comparte la existencia de Apolo y de Hermes, y por medio del arte hierática, lo elevó hasta la visión directa (*epópteia*) de este alma de Platón para que la interrogara sobre lo que quisiera<sup>[20]</sup>.

Apoyándose lamentablemente en las tesis de E. R. Dodds<sup>[21]</sup>, subraya la personalidad mediúmnica de Juliano hijo<sup>[22]</sup>. Examinando los datos reunidos, creemos que las consecuencias que pueden extraerse son diferentes:

1) Juliano el Caldeo no es una personalidad aislada ni el primer creador de los *Oráculos*, sino el guía espiritual de una asociación mística que enseña sus doctrinas y cumple sus ritos.

2) En el marco de la disciplina de la trasmisión<sup>[23]</sup>, el nacimiento del vástago Juliano ha sido crucial: Juliano no es sólo un hijo nacido en la edad madura paterna, sino asimismo la persona esperada para sucederle al frente del patrimonio místico. Su preparación profesional, teórica y práctica, exigía todas las garantías. Lo que Pselo describe es esta preocupación y un rito anagógico confirmatorio celebrado por parte de Juliano padre.

3) Es posible que los cuidados puestos para el adiestramiento en el arte hierática de Juliano el menor hayan hecho de él un teúrgo consumado y que esta cualidad, agregada a sus dotes personales, le haya llevado a dar forma escrita a las enseñanzas transmitidas por los caldeos<sup>[24]</sup>.

Las influencias mayores del gnosticismo pueden registrarse también en esta etapa. Estas razones tornan coherente el que Nicómaco de Gerasa, cuyo *floruit* se coloca al final del siglo I d. C., tras relacionar las siete vocales con los sonidos producidos por las esferas planetarias, interprete que estos sonidos son inefables (*árrēta*) en sí mismos y en sus combinaciones, «como la mónada en el número, el punto en la geometría y la letra en la gramática»,

pero unidos con la materialidad de las consonantes producen:

las potencias eficaces que tienen la capacidad de iniciar en las realidades divinas. Por ello cuando los teúrgos honran a lo semejante con silbidos, chasquidos de la lengua y sonidos desarticulados y discordantes (*sigmoîs te kai poppysmoîs kai anarthróis kai asymphónois échois*) están invocando simbólicamente<sup>[25]</sup>.

Este pasaje, en el estilo personalísimo de Nicómaco, entrelaza ideas neopitagóricas con semíticas y atribuye su conjunción a los teúrgos, con una terminología que tampoco es extraña al Plotino antignóstico<sup>[26]</sup>. Es muy posible que Nicómaco los haya conocido en el Próximo Oriente y pocas razones hay para asignar esta última parte de la noticia a Proclo, como quería Lewy<sup>[27]</sup>.

## II. LA DOCTRINA DE LOS ORÁCULOS CALDEOS

Como oportunamente lo consideramos<sup>[28]</sup>, la descripción que facilita M. Pselo del orden de lo real en el comienzo de la *Exposición caldaica*, ratificada por otros de sus escritos, es una excelente síntesis de la cosmovisión caldaica:

Sostienen que hay siete mundos corporales, uno ígneo y primero, tres etéreos y después tres materiales, el último de los cuales se denomina terrestre y enemigo de la luz; se trata de la región sublunar, que encierra en sí, además, la materia, que denominan abismo. Creen en un Principio único de todas las cosas, y lo celebran como Uno y Bien. Después honran a un cierto Abismo paterno, compuesto de tres tríadas. Cada tríada incluye Padre, Potencia e Inteligencia. Después está la *ínyga* inteligible, después de ella los ensambladores, el ígneo, el etéreo y el material. Después de los ensambladores, los teletarcas. Después de éstos los padres fuentes, también llamados «guías del mundo», el primero de los cuales es

el que se dice «más allá unitariamente». Después de él está Hécate, después el indicado como «más allá dualmente». Después de éste tres indoblegables y en último lugar «el que está ceñido por debajo»<sup>[29]</sup>.

Los fragmentos de los *Oráculos* que nos han llegado, junto con sus comentarios y testimonios, nos permiten ratificar del siguiente modo esta visión global.

1. En la cima de toda realidad, como su fundamento y principio último, está el Padre (frs. 3, 4, 7, 8, 14, 22, 37, 77, 81, 115)<sup>[30]</sup>, Primero y Fuego trascendente (frs. 3, 5), Único (fr. 10)<sup>[31]</sup>, Bien (fr. 11) y Soberano (*ánax*) (fr. 37), que coherentemente equivale a lo Uno del neoplatonismo<sup>[32]</sup> o Uno-Bien<sup>[33]</sup>.

2. El Padre, esencialmente incognoscible, enclaustrado en su intrínseca naturaleza, extiende desde su mismidad irrevelable la potencia o posibilidad total indistinta que puede manifestarse intelectualmente. Esta eclosión interna del Padre, esta turgencia, es lo Inteligible propiamente dicho<sup>[34]</sup>. Lo que puede ser entendido, pero no entender, para dar comienzo a una completa actividad cognoscitiva discriminada. En esta concepción en analogía con una línea de pensamiento de la Antigua Academia, representada por Espeusipo, y el gnosticismo, lo seminal significa más vida, más poder, y contiene más saber, porque cuanto se puede conocer exclusivamente es más que los actos definidos que de ahí proceden. Tal es, por lo tanto, la potencia del Padre (frs. 3, 4, 5), su silencio (fr. 16), su seno, abismo o profundidad (frs. 18, 19, 28, 29), fuente o matriz de la que proviene cuanto se puede producir o es producido (frs. 30, 37) y mónada paterna, entendida como el uno que es fuente y raíz de la serie numérica en la tradición pitagorizante (frs. 11 y 12).

3. El seno paterno inmóvil, interior al Padre o silencioso, da nacimiento a un vástago de su misma naturaleza, que es el Intelecto o *Noûs* paterno, la totalidad intelectual,

que es inteligible e intelectual, que entiende y al tener en sí eternamente los contenidos de su entendimiento está siempre conociendo<sup>[35]</sup>. Este Intelecto se mira a sí mismo, pero también posee capacidad activa junto con la contemplativa o de ensimismamiento. En tal sentido es intelecto agente.

4. El Intelecto agente tiene al mundo como objetivo de producción, pero lo que despliega es un cosmos viviente con un arquetipo cósmico inmutable (el «más allá unitariamente» o *hápax epékeina*) que, morando en la fuente de la vida total (*Hécate*), es puesto en movimiento por el «más allá dualmente» (*dís epékeina*), que conoce y actúa externamente. Estos son los tres guías cósmicos supramundanos que a partir de sus principios subordinados estructurales y particulares, sin llegar a mezclar nunca lo hipercósmico con lo cósmico, ciñendo por debajo la región de las entidades supracósmicas, produce, sostiene y controla el universo<sup>[36]</sup>.

5. El universo, cuerpo del alma universal, con sus siete esferas abrazadas por la esfera de las fijas, atento al orden cosmológico introducido por la teología caldea y a la función de centro o corazón del organismo cósmico representado por el sol, abarca siete mundos. Uno de fuego (la esfera solar), tres de éter (las esferas de Saturno, Júpiter y Marte) y tres materiales (las esferas de Venus, Mercurio y la Luna, con la Tierra inmóvil en el centro)<sup>[37]</sup>. La Tierra es de este modo centro geométrico, *omphalós* del sistema, y el sol centro orgánico o vital, su corazón<sup>[38]</sup>.

En esta instancia es fundamental Hécate, el Alma del Universo, figura eje del sistema teológico y ritual caldaico, por ser intermediaria entre lo soberanamente trascendente y el cosmos, por lo que ocupa la región hipercósmica, que está inmediatamente sobre el mundo. Hécate, como madre virginal, es fecunda, es fuente de vitalidad, pero carece de órganos generativos. Su «cabeza» es el «más allá unitariamente» donde tiene cabida toda la realidad arque-

típica o las ideas que le llegan desde el Intelecto paterno como pensamiento en sí mismo; sus «manos» son el «más allá dualmente», que ejerce la actividad demiúrgica, los proyectos de la Inteligencia paterna, pero como intelecto agente, y una vez que la diosa les da movimiento o vida. Coherentemente desde Hécate, como seno de vida, proviene toda existencia hipercósmica y cósmica.

### III. DERIVACIÓN Y COMPOSICIÓN DE LO MÚLTIPLE

#### 1. *Sustancia y arquetipo*

Si la cúspide y sostén desde la que penden las diversas realidades es el Padre-Fuego, como Realidad única o, dicho de otro modo, si la naturaleza intrínseca del Padre se define por la simplicidad, la de cualquier otro ser que sea diferente de él, se caracterizará por ser lo que se opone a lo simple, es decir, lo compuesto. Todo lo que no sea la divinidad altísima y alejada, escondida en sí misma, deberá su entidad a una composición de elementos. Y esos elementos provenientes de la divinidad son lo divino mismo junto con otro algo que lo acoge y al mismo tiempo lo debilita. Lo que recibe es sustrato o materia. Lo que determina es asimismo el principio originante. La materia en los *Oráculos* proviene del Padre en los diversos estamentos en los que aparece cumpliendo siempre la función de sustrato<sup>[39]</sup>. Se aproxima, en este sentido, a la concepción dominante en la corriente platónico-pitagorizante y preneoplatónica que desemboca en Plotino<sup>[40]</sup>, pero al mismo tiempo en su ideología más profunda que entiende a los seres como efectos del poder divino envuelto por el hálito vital, los caldeos interpretan a la materia en una línea de pensamiento afín a los gnósticos y las religiones semitas, como una sustancia pneumática. Como un soplo dócil o reacio a los designios del Dios que lo articula<sup>[41]</sup>. La doctrina estoica según se fue forjando en Posidonio de

Apamea tampoco es diametralmente opuesta a este modo de pensamiento. Esta materia generada por Dios es plasmada también por él, acción que se realiza de acuerdo con su pensamiento y voluntad. El pensamiento otorga los límites paradigmáticos de lo que cada ente es, y el designio permite el surgimiento primeramente de la sustancia indeterminada y, después, su definición específica. La dualidad de materia y forma, como sustancia y arquetipo, modelo de la construcción artesanal, es de este modo la marca que ostenta constitutivamente todo ser nacido del Padre. Pero esta constitución doble por sus componentes, es al mismo tiempo triple por su interno equilibrio que la mantiene en un plano de ser determinado.

## 2. *Las tríadas caldaicas*

Como reza el *Oráculo 27*: «Pues en todo mundo resplandece una tríada, a la que gobierna una mónada». Dualidad de elementos en la composición unitaria y trinidad de funciones en la unidad subsistente.

El Silencio, Potencia, Abismo o Seno del Padre primero, reside en él como su autoconcepción. Es doble por ser compuesto, pero asimismo triple, para poder mantenerse junto a él. Padre en cuanto ser generante o contenido de la autoconcepción; conocimiento en cuanto inteligencia que, vuelta sobre sí, es impresionada por el ser; potencia, en tanto que autoconcepción o impresión del ser sobre la inteligencia. Potencia es así no sólo causa interior en la tríada del mantenimiento en el ser y la inteligencia sino también fuente de toda posibilidad emanativa. Lógicamente la interpretación de los aspectos triádicos exige que cada uno de ellos sea a su vez triple<sup>[42]</sup>. Es en éste el punto en que la comunicación caldaica, despejada de rasgos antropomórficos, se separa de la tríada gnóstica y es apta para influir posteriormente en el neoplatonismo, pero es también aquí en donde se confirman sus presupes-